

echó para que Leandro le rematara á la primera.  
El diestro se pasó una vez sin herir.

\*\*\*

No me atrevo á llamar toro al tercero que salió del toril. Era un bicho castaño, aldinero, bragao y cornialto, pacífico y manso, quien á paso de toruga llegó á la sangrienta arena de la lid destinada á toros bravos, y en la que con extrañeza se miraba aquel pesado animal, llamado *Pulido* por los vaqueros de Adalid. ¡Vaya un buey! Desde la salida buscó escape, corriendo recostado en los tableros, y á duras penas pudo uno de los piqueros (*Chuchi*) hacerle saber lo que eran garrochas, sirviéndole esta demostración para que manifestase más aún su cobardía. Poco eran las banderillas de fuego á que le condenó el presidente, y de las que, cuarteando, le puso un par Pablo y otro Valentin, teniendo luego precisión de clavarle las restantes, ó sea cada uno, otro á pasa toro.

Encargándose Salvador de mandarlo al desolladero, se encontró con que el buey habia tomado la barrera, dando vueltas á su alrededor, tapándose el lado derecho, por lo que no habia forma de matarlo, pues no obstante de quererle parar con los capotillos ó cambiarle de lado en las vueltas que daba, no se conseguia, por lo que Salvador, le asestó un mete y saca, que nos pareció oportuno. El matador vestia traje encarnado y oro.

\*\*\*

El cuarto se llamaba *Finito*, negro, algo cornicorto y casi tan cobarde como su hermanito, no se consiguió que tomara más varas que una de *Chuchi*, por lo que se le condenó tambien á que le pusieran banderillas de fuego, lo que ejecutaron Molina con dos pares y *Gallo* con uno, despues de haber intentado otro sin clavarlas.

*Lagartijo* se las entendió con un toro receloso y que no dejaba llegar; así que empleó ocho pases, cuatro naturales y los otros con la derecha, y se tiró á volapié, resultando una media estocada delantera y atravesada, de la que se echó, acertando Molina al primer intento.

\*\*\*

Salió el quinto con humos aristocráticos, pues se le conocia en la vacada por el nombre de *Marqués*, berrendo en negro, capirote, botinero, bien armado: tomó cuatro varas de Calderon, por dos caídas y un caballo muerto, estando al quite Valentin; dos de *Chuchi*, que dejó una sardiua, y dos de Trigo, que sufrió un golpazo.

Paco Sanchez y su hermano Hipólito, encargados de parearle, lo hicieron el primero con dos pares de rehiletes al cuarteo, y el segundo con otro tambien de la misma forma.

*Currito*, que le correspondia dar muerte á este toro, lo efectuó despues de pasarle once veces al natural, dos de telon, nueve con la derecha y cuatro medios pases, de una estocada arrancando, algo ida y contraria, intentando descabellar una vez; un pinchazo sin soltar á volapié, pasándose otra sin herir, un mete y saca á volapié en direccion de atravesar, pasándose otra vez sin herir, un pinchazo arrancando y una baja andando, descabellando á la res á la segunda vez.

\*\*\*

Se presento en la arena el sexto, conocido por *Romero*, negro, giron, bragado, corniabierito.

Sin codicia tomó tres varas de cada uno de los de tanda, dando á *Chuchi* un tumbo y matándole su alulaya.

Le colocaron, Valentin dos pares de banderillas, desigual y al cuarteo el uno, y el otro de frente, y Pablo uno orejero, y otro que intentó y no consiguió, ambos al cuarteo.

*Frasuelo* lo mató de una buena arrancando y

un buen volapié, en las tablás, con preámbulo de cuatro naturales, uno cambiado, doce con la derecha y dos de telon.

\*\*\*

El portugués de Roquete salió al palenque. Llamábase *Capuchino*, y era negro, liston y bien armado. Galindo le dió con la capa un lance, que no sabemos si seria verónica ó Magdalena, y despues, hacia el tendido 7, empezó otra vez la faena, desplegando el capote y haciendo unas zaragatas con el toro, terminando por perder de una mano el capote y salir como Dios le dió á entender.

Despues de esto, el toro huido saltó al callejon dos veces por frente al tendido núm. 9, y vuelto á la plaza tomó dos varas del *Chuchi*, á quien derribó y mató el caballo, y otras dos de Manolo, sin novedad, con lo que pasó el bicho á rehiletes.

Un par cuarteando le clavó Paco Sanchez, siendo perseguido por el bruto, que tras él saltó la valla por frente al tendido núm. 4, y á poco le aplasta en la caída, despues de lo cual púsole medio par más, y su compañero Julian cumplió tambien con uno y medio, cuarteando tambien, como su hermano.

El jóven Galindo, ayudado poderosamente por los espadas, dió al portugués unas especies de pases, corriendo y tomando el olivo, y le concluyó de un golletazo á paso de banderilla.

#### APRECIACION.

Al llegar este periodo de la revista, son tantas y tan distintas las ideas que se agolpan á la imaginación, que la pluma se resiste á trazar con desembarazo el juicio que merecen los hechos consumados; y no pequeña fuerza de voluntad necesitamos para desentendernos de la multitud de observaciones, consejos y advertencias que los señores aficionados, en uso de un derecho no sabemos dónde adquirido, nos dirigen. Nuestro frenético entusiasmo por el arte, nuestro deseo de franquear las puertas á todo lo que á su sagrado venga á ampararse, nos ha llevado á digresiones que habrán parecido molestas; pero el aficionado concienzudo nos habrá prestado toda su benevolencia y nos habrá seguido en las diferentes soluciones que hemos determinado.

Ahora juzguemos fria y desapasionadamente los hechos de la nueva empresa.

Prepara ésta una corrida de toros en Valladolid el 27 del actual, y dice en su cartel que torearán Rafael y Salvador, careciendo por lo tanto nosotros ese dia de estos espadas. ¿Qué razones tendrá el Sr. Menendez de la Vega para no corresponder con los abonados que han depositado en su poder la cantidad de 38.000 duros en el primer abono, y en el segundo la suma de 26.000 y pico? Nada. Que dicho dia 27 torearán *Currito*, Pastor y otro, y dicha corrida será de abono, como nos lo han advertido. Pero el asunto no es ese. Cuando los matadores se ajustan expondrán el número de salidas que tienen; pero como dicho subarriendo ha sido hecho despues de ultimadas las escrituras con la empresa de Madrid para torear en la corte, no sabemos con qué derecho dispone esta empresa de esos dos matadores, teniendo el sagrado deber de velar por los intereses que se le han depositado; y de no ser así protestamos de tamaño absurdo, porque si lleva la mira de jugar así con el público, nuestras censuras serán tan duras como escandalosas sean los hechos. Naturalmente, dicho dia 27, la corrida ejecutada aquí, si el tiempo no lo impide, sube la nómina de toreros á lo sumo á 26 000 rs.; el ganado lo más á 36.000, lo que hace un total de 62.000 rs.; el abono, por corrida corresponde á 70.000 rs. de entrada, y dice dicho empresario: «por esta parte no hay pérdida posible; vamos ahora á buscar la ganancia,» y comete este desacierto con un público tan tolerante. Luego dice en su cartel-programa que los



matadores no podrán trabajar juntos todas las corridas por las salidas que tienen, cuando debiera decir: «por las corridas que los proporciono.» Por tanto, la necesidad reclama imperiosamente que los aficionados de todos matices se unan para desterrar estos abusos incalificables.

Llegado el momento que el aficionado espera con cierta impaciencia para descubrir en el crítico las condiciones que como tal necesita, ó para desvanecer las dudas que á él se le ocurren, ¿tendremos gusto para seguir empleando esa censura enérgica que abusos inveterados hacen necesaria? Por sensible que parezca el uso de ciertos términos, por desagradable que sea este odioso sistema de nuestra manera de ser cuando los consejos amistosos no producen el objeto deseado, entónces no caben términos hábiles para colocar la cuestión en el terreno de las conveniencias generales.

Entremos ahora á juzgar á los matadores de ayer tarde.

Rafael, á su primer toro, empezó á trastearle con la derecha, estando el bicho en los tercios. ¿No sabe este matador que los toros se pasan con la derecha cuando se recuestan sobre las tablas ó se colocan sobre un caballo muerto tapando la salida del matador que en tal terreno quiere colocarse? ¿Qué partido podremos sacar de un espada que se arranca á matar con la desconfianza del que tiene el miedo por alimento? Despues estuvo pasando muy encorvado y dando pases corriendo por delante de la cara. ¿Qué motivo habia para esta faena? Que habia que arrimarse y aprovechar. Ya debe saber este matador que los toros de aire hay que matarlos pronto.

Cuando se arrancó en los tercios del tendido número 1, lo hizo con desconfianza, dando ese paso atras, que vemos no puede evitar. Hirió segunda vez y resultó el estoque delantero y corto; y si hubiese acabado esta mala faena que llevamos apuntada, no hubiese llevado aquella colada delante del tendido núm. 8. Despues dió otra estocada en el mismo terreno, pero mala. ¡Cuánta tolerancia, señor presidente! ¿Para cuándo es la media luna? Todavía aplaudian algunos incautos el descabello, como si anteriormente hubiese hecho algo regular. A estos les llamaremos aficionados de pega.

A su segundo le ha pasado bastante movido; el toro estaba para que se le acercasen. Cuando delante del tendido núm. 10 se arrancó, debió haber hecho más por el toro, y de esta manera no hubiese resultado el estoque á la mitad y tan atravesado. Esto quiere decir miedo injustificado, porque por más que dicho toro fué banderilleado con fuego, no se trasformó nada; habia que arrimarse, é hizo lo contrario este matador, que fué dar ese paso atras más exagerado que nunca.

Vamos á entendernos con *Currito*.

En su primer toro ha estado movido pasando, y por lo tanto le diremos que la muleta sirve para educar á los toros y castigarlos, y si descomponemos estas dos palabras, tendremos que la educacion consiste en tantear las facultades de las patas, enderezarlos, igualarlos, sacar la muleta por la cara cuando entran ó salen sueltos, por alto si bajan la cabeza, y por lo bajo si la levantan, fijarlos cuando se extrañan, si cobardes se espantan de los bultos, agrandar ó achicar esta misma muleta segun convenga, pasarla á la mano derecha si se acuestan del lado de la muerte, tasar con precision el número de pases para que los toros no lleguen al aburrimiento, y por último, el buen torero llama castigo á aquellos pases en que el toro recorre toda la muleta y se revuelven en el pico, y á aquellos en que sacándola desde la cabeza al rabo, sufren un destronque de las vértebras y articulaciones, capaz de hacer oír el crugido de los huesos. Donde *Curro* nos gustó bastante fué cuando dió el primer pinchazo delante de la puerta de Madrid. Luégo en la segunda arrancada se marchó ántes de tiempo, y la tercera vez que hirió iba perdiendo terreno. Sé-

ñor *Currito*: ¿que tenía este toro? Que estaba muy noble, y al arrancarse, excepto la primer vez, no habia conciencia para verle llegar, y por lo tanto no hay aplauso en este toro.

En el segundo toro seguia el mismo movimiento pasando que en su primero, y por lo tanto sufrió bastantes coladas. Jamás le hemos visto tan encorvado. Si hubiese tenido de torero lo que tuvo las dos últimas tardes, podia haberle matado en la querencia de aquel caballo muerto, no teniendo necesidad de volver la cara, como la volvió el matador. ¡No veia Vd. que el toro tenía que salir por el terreno de Vd.? De esta faena resultó que estaba el estoque tan atravesado, que le salia al toro al lado contrario un bulto que parecia una sandia; y con esa colocacion que tenía el estoque, sus apasionados no podrán ménos de decirnos que lo que hubo en aquella faena fué mucho miedo, y nosotros estamos conformes en ello.

Despues siguió la faena más infernal que hemos visto. ¡Qué manera de arrancarse y qué distancias más enormes! Jamás lo ha hecho ningun matador con toros tan nobles como le han tocado esta tarde. Debió salir la media luna.

A Salvador le dejamos para el tercer lugar, que es el que le corresponde.

Su primer toro no tenía lidia posible. No hizo nada más que un poco por el primer par de fuego; luégo hubo que ponerle tres pares más en las costillas; llegó la hora de matar, y como el toro habia tomado el terreno contrario al matador, no hacia por la muleta, y como no es posible matar con la izquierda, tuvo necesidad de darle á pasa toro un mete y saca en los hijares.

Más manso que este toro hace años que no le hemos visto.

En su segundo ha estado mediano pasando. Cuando delante del tendido núm. 9 se arrancó, lo hizo corto y derecho, saliendo bien de la cara; luégo en el mismo terreno se arrancó lo mismo que la anterior vez; pero nos disgustó algo que lo hiciera al ver que el toro estaba humillado, pues si al dar aquella media estocada levanta el toro la cabeza para coger, ¿por dónde sale este matador? Cualquiera aficionado lo sabe: por la cola.

Estamos esperando que alguno de sus apasionados nos conteste, pues tal vez nos digan que lo que hizo se llama en buen toreo aprovechar; y nosotros les probaremos que efectivamente se llama aprovechar; pero que es los momentos para ir al cementerio lo que se aprovecha. Gracias á que este matador tiene sobradas facultades y algunas veces puede más que ninguno. Estas faenas son de temerario.

De Galindo diremos, que si quiere seguir el camino que ha emprendido, tiene que acercarse más que lo hace, por que si no tendrá que desistir de matar toros. Cuando se empieza hay que estar valiente; pero Vd. no lo estuvo en este toro, pues hay que arrimarse mucho, como debiera haberlo hecho, más aun con la gran ayuda que le prestaban *Lagar-tijo* y Salvador. Arrancándose ha estado precipitado. Esperamos verle otra vez, y si está así le daremos un consejo.

De los picadores, Manolo Calderon dió dos buenos puyazos al segundo toro, delante del tendido número 2.

De los banderilleros, *nanay*.

De los toros: al Sr. Adalid le diremos, que sin necesidad de cortarlos *aquello*, los mande á Múrcia para trabajar en la labranza, y las hembras puede llevarlas al matadero.

Repetimos que la Empresa debe mirar por los intereses del público, y si no llevar muchas como cada cual, porque no debe jugarse así con los intereses de un público tan tolerante como éste lo es, y le aconsejamos no compre más toros al Sr. Adalid.